

Ser innovador exige cambio constructivo en el docente

Ramón R. Abarca Fernández

Se parte de la hipótesis: “dadas las circunstancias que se vivencian en el campo educativo, es posible que la innovación docente se dé, solo si hay un cambio personal”.

Mediante los métodos hermenéutico, interpretativo y exegético se formula algunas interrogantes: ¿Están mejorando los centros de formación o se están destruyendo poco a poco?, ¿por qué hay o no hay fracaso en los centros de formación?, ¿dónde está el error?, ¿cómo mejorar la formación?, y otras.

Aborda el contexto cultural, percibiendo que los centros educativos presentan, por lo menos, tres problemas centrales: a) persistencia de un modelo cultural de centros selectivos; b) problemas de fragmentación y anacronismo de las estructuras curriculares y organizativas; y c) cierto escepticismo sobre la posibilidad de cambio. Es necesario estudiar el saber docente partiendo de las crisis y considerando las intenciones y experiencia del profesorado en el aula, como facilitador, guía, orientador y creador de hábitos y destrezas para buscar y seleccionar la información.

Examina la importancia del profesorado, desde la perspectiva del profesor, del estudiante, los padres y la administración. Fullan (1991) señala que “los cambios en educación dependen de lo que piensan y hacen los profesores, algo tan simple y a la vez tan complejo”. Conviene comprender toda la escena y combinar el conocimiento de las situaciones individuales con el entendimiento de factores organizativos e interorganizativos.

Revisa la educación intercultural y complejidad, entendiendo que los procesos educativos interculturales deben orientarse en tres grandes temas: a) derechos específicos de los grupos étnicos; b) lucha contra el prejuicio racial; y c) adecuación de los sistemas educativos a las exigencias de un mundo más transnacionalizado. La complejidad permite desarrollar “principios método-lógicos que configuran una guía para un pensar complejo”, y encontrar respuestas a los problemas. Debe estudiarse el aprendizaje-enseñanza constructivista, que implica recuperar cuanto los estudiantes “traen” al centro de formación: sus conocimientos, intereses, recursos culturales y lingüísticos. Ello sugiere una distribución equitativa del poder en el aula, convirtiendo al estudiante en protagonista y autor de su aprendizaje autogestionado, responsable y conductor, a su propio ritmo.

Examina el cambio y nuevos paradigmas, que generan más y mejores aprendizajes en los estudiantes, impulsando la construcción y desarrollo sostenido de centros educativos con calidad para todos, mediante ejes como: a) democratización de las estructuras y procesos escolares; b) mejoramiento de los proyectos institucionales; c) aprendizaje personal y organizativo; d) evaluación y autoevaluación sistemática y permanente. Cambiar el rol remite a la formación del profesor, quién debe incrementar sus competencias para brindar ayuda que potencie la permanencia del estudiante, aumente su satisfacción y dinamice sus logros.

Reseña la actitud docente e innovación, pues, ante la diversidad de estudiantes y situaciones, el docente ha de aprovechar los recursos disponibles del ciberespacio, personalizar la acción docente en colaboración con otros docentes, superar el tradicional aislamiento, reflexionar sobre la propia acción didáctica y buscar la mejora progresiva. El paradigma crítico-social (Moreno Santacoloma, 1996) ofrece principios que guían la innovación, mediante cinco principios sobre la innovación pedagógica crítica: a) está articulada por la investigación interdisciplinaria; b) tiene como principal destinatario al estudiante; c) el espacio natural permite la confrontación de ideas; d) requiere espacios de autonomía más allá de los que otorga la normativa escolar; e) legitima *desde y para* la práctica docente.

Se concluye ratificando la hipótesis: dadas las circunstancias que se vivencian en el campo educativo, es posible que la innovación docente se dé, solo si hay un cambio personal.